PROLONGACIÓN DEL RELÁMPAGO

BRUNO DARÍO

Τα δε παντα οιακιζει Κεραυνος
Heráclito, Fragmento 64

A Karla Kaplun

Medio acciona la capacidad motriz.
Se mueven, es cierto, la mayoría de mis extremos.
Se agitan más o menos los reflejos primarios;
torpes siguen, espirados por no sé qué música,
los señalamientos de las calles, las obligaciones
–doy gracias cuando sin romperlo lavo un traste–,
mas no por eso participo de mis pasos
que andan Allá, distantes, y que no puedo atrapar
ni en ellos involucrarme.

Hiendes el haz entonces, y me convidas una rebanada
del pastel que aplicas, de la primordial veladura,
que volátil acopla el lienzo al cielo según la hora
–no tiene importancia recuperarlo porque
ningún / todo tiempo está perdido–,
y remojas tu pincel en mi silencio más sensible,
recargando la frente en el vidrio de mi ventana al mundo,
aquel averiado vidrio, verdoso de mugre,
cuando sugieres que hay en la incompletud sorpresas cándidas,
una intimacía que sobresalta, pues no es que desaparezcan las cosas
entre lo Oscuro de la noche, sino que se guarecen bajo su mesa,
mientras acaece algún relámpago que no conozca
de durar y las revele.